



entrevista

Es el juez más famoso de España. Sus actuaciones acostumbran a ser llamativas y han marcado la historia reciente

POR
Juan
Garparini



Baltasar Garzón

Juez de
la Audiencia
Nacional

«Se sabía que las armas de destrucción masiva en Irak no existían»

Garzón revela que ahora un tercio de su tiempo como juez de instrucción lo dedica al terrorismo originado en el fundamentalismo islamista, otro tercio a la criminalidad internacional y el resto, «quizá un poco más», a la desarticulación de ETA.

—Es usted el único juez del mundo que ha dado una orden de captura internacional contra Bin Laden. ¿Es un delirio o hay una estrategia?

—No puedo violar el siglo de las investigaciones abiertas que tramito. Dicho esto, cualquier medida de procesamiento que se toma contra una persona se hace en función de los indicios que hay en su contra. En este caso concreto, en la resolución de 700 páginas que se dictó en septiembre contra Osama bin Laden y otros responsables de Al Qaeda constan los indicios que existían. Es una investigación que se despliega en España en 1995 y el nombre de Bin Laden figura desde 1996. No es una decisión acelerada. Tenemos pendientes varias comisiones rogatorias que esperan respuesta, con demandas de extradición en curso contra cuatro detenidos en Guantánamo.

—Usted ha dicho que la cooperación judicial de EEUU no es buena.

—El problema con EEUU proviene del mismo estado de cosas que allí se produce en relación con la lucha contra el terrorismo. Atañe a la competencia de distintas agencias y ámbitos jurisdiccionales. Hay personas que están privadas de libertad en Guantánamo y la responsabilidad sobre las mismas la tienen los militares y yo no puedo relacionarme

con ellos, sino con la justicia civil, que, a su vez, tiene las limitaciones de su propia relación con la administración militar. Derivado de eso, se producen daños colaterales. Con EEUU el problema es la confusión de esferas que tienen ellos.

—Son notorias las diferencias entre EEUU y Europa para luchar contra el terrorismo. ¿A qué se deben?

—Hay una diferencia fundamental: en Europa estamos tratando de afrontar la lucha contra el terrorismo global desde el punto de vista del más estricto cumplimiento del Estado de derecho. Las normas que ya teníamos se respetan por la policía, los jueces y los fiscales. En EEUU hay una parte que cumple con esa legalidad y otra que está fuera del Estado de derecho, dentro de lo que es el marco de la denominada por ellos guerra contra el terrorismo. Esa guerra excede en muchos casos la legalidad y entra dentro de lo que podríamos llamar los espacios sin derecho, es decir, zonas que la justicia civil no puede controlar. No puede establecer, en este caso, cuál es el límite de la voluntad de los líderes, que es inabarcable.

—Usted advirtió a EEUU del peligro del terrorismo islámico y de Bin Laden. ¿Europa tomó conciencia antes de la amenaza?

—Es cierto. En Europa tenemos la desgracia de sufrir los embates del terrorismo desde hace muchos años. En cambio, en EEUU no han sentido esa amenaza prácticamente hasta el 11 de septiembre del 2001. Pensaron que el fenómeno terrorista era externo, que, como mucho, podía afectar a sus sedes diplomáticas, consula-

dos, pero fuera del territorio. Creo que nunca calibraron el alcance de la amenaza. En diciembre de 1995, di una conferencia en la Universidad George Washington y luego en una reunión con expertos estuve hablando de lo que era el terrorismo emergente de Osama bin Laden y los muyaidines afganos, y la influencia que estaban desplegando en zonas como el norte de África y Europa del Este. Esos grupos de afganos eran liderados por Bin Laden, quien andaba a caballo entre Sudán y Afganistán. Los estadounidenses entendían que eso constituía una amenaza, pero nunca que podían tenerla dentro del país.

—¿Por qué no vieron ese peligro?

—Hasta ese momento, los atentados contra sus intereses en el exterior habían sido realizados por organizaciones terroristas árabes tradicionales, no integristas o fundamentalistas. Aquel terrorismo árabe acaba cuando nace este terrorismo globalizado, fundamentalista e integrista. Me acuerdo de un experto con quien dialogué en EEUU que, al referirme al GIA de Argelia, me dijo algo así como «bueno, ese es un fenómeno focal, local». Y yo le respondí, es local, pero las bases que lo alimentan están extendiéndose en Europa y, además, es la ideología de base, esa visión extremista de la religión, lo que puede motivar una expansión más generalizada. Estábamos comprobando que en Afganistán esos grupos estaban vertebrados por la organización de Bin Laden que en aquella época no era Al Qaeda, sino Al Bat Alkatara. En varios países, España entre ellos, había movimientos

► BIN LADEN

«La investigación se inicia en 1995 y el nombre de Bin Laden figura desde 1996»

► LA RELACIÓN CON EEUU

«El problema de la relación con EEUU es la confusión de esferas que tienen ellos»

► AL QAEDA

«Ahora hay un consejo de dirección y los últimos datos decían que estaba en Irán»

► LA LEGALIDAD

«En EEUU una parte está fuera del Estado de derecho, en un espacio sin derecho»

integristas que se nutrían de esa visión extrema del Corán y ya iban a campos de entrenamiento de Bosnia, Chechenia o Daguestán.

—¿Cómo es Al Qaeda?

—Al principio era una oficina para hacer contactos y relaciones. El terrorismo fundamentalista es de base horizontal, no vertical, como es el de las organizaciones terroristas tradicionales, como ETA, el IRA o, en su momento, Acción Directa y las Brigadas Rojas. En ese terrorismo horizontal el vínculo existe o no, y la responsabilidad puede ser de un individuo o de varios. Después de los acontecimientos que se han producido, Al Qaeda se ha estructurado más claramente. Ahora sí que hay un consejo de dirección y los últimos datos apuntaban a que estaba en Irán. Este consejo ha mostrado en algunos aspectos posiciones críticas respecto del propio Bin Laden. Hoy existe una coordinación, una serie de objetivos claramente establecidos, pero no hace falta una orden para que se ejecute un hecho. Es decir, la organización terrorista ETA inicia una campaña y hay unas directrices para cometer equis atentados; en cambio, Al Qaeda puede pasar cinco años en silencio y de golpe reclamar la atención de uno de sus miembros, y el sabe lo que tiene que hacer. No le tienen que decir cómo y de qué manera. Es muy típico eso. Pueden estar mucho tiempo en forma latente, lo que se denomina células durmientes... Es un terrorismo difuso.

—¿Es hoy más grande esa amenaza que antes del 11 de septiembre?

—La amenaza con carácter general, si hacemos caso a los expertos, es muy